

LA TRANSICIÓN EDUCATIVA

COORDINACIÓN ENTRE INSTITUCIONES

JOAQUÍN GAIRÍN SALLÁN

*CATEDRÁTICO DE DIDÁCTICA Y ORGANIZACIÓN ESCOLAR DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA*

Identificamos la **transición** como el proceso de cambio que se produce cuando los estudiantes pasan de un centro a otro como consecuencia del paso de una a otra etapa educativa. Así, la transición afecta tanto al cambio de centro de educación infantil al de primaria, como de este a uno de secundaria (sea secundaria obligatoria, postobligatoria o formación profesional), o del de secundaria a uno universitario. Más allá de las situaciones planteadas y más comunes, también se podrían considerar otras situaciones referidas a cambios de centro por movilidad de la familia u otras causas, o a cambios de etapa dentro del mismo centro.

PREOCUPACIÓN ACTUAL

La preocupación actual por los procesos de transición ha aumentado como consecuencia de una mayor sensibilidad por los problemas de los estudiantes, pero también gracias a un mayor conocimiento de esta situación y de su influencia en el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

No podemos obviar tampoco situaciones estructurales. Así, la coordinación entre instituciones de diferentes etapas educativas también se está promoviendo en los últimos años como consecuencia de las modificaciones introducidas en el sistema educativo (al asignar la enseñanza obligatoria a varias etapas educativas o al permitir la educación infantil en centros de enseñanza primaria, por ejemplo) y como respuesta a algunos de los problemas de captación de estudiantes (centros de formación profesional y universidades, básicamente). Sin embargo, la mera existencia de condicionantes externos no garantiza "per se" la necesaria continuidad y la coordinación en los programas formativos.

Los procesos de transición, sin embargo, siempre son problemáticos, en la medida en que suponen un cambio de contexto, normativo y de orientación de la formación que incide en los procesos emotivos y sociales del estudiante. No obstante, lejos de considerarse un problema, cabe entenderlos como una **oportunidad para los estudiantes y las instituciones.**

Los procesos de transición suelen ser problemáticos. El cambio de un centro a otro, el paso de una etapa educativa a otra, nuevos compañeros, profesores,... Joaquín Gairín, experto en este ámbito, expone cómo debe ser esta transición.

TEMA DEL MES





La distinta cultura existente en los centros formativos y los diferentes modelos de organización curricular están ocasionando rupturas en la unidad de los mensajes que deberían recibir los estudiantes cuando cambian de institución. A los naturales problemas que se derivan de su proceso evolutivo, se añaden ahora los derivados de un proceso formativo que cambia bruscamente de planteamientos y de prácticas.

DIFICULTADES EN LA COORDINACIÓN

Las dificultades para avanzar en proceso de coordinación son diversas, destacando la estabilidad del profesorado, la cultura organizativa y los recursos de los centros. La estabilidad de plantillas afecta a la cohesión entre las personas y a la continuidad en las actuaciones; el hecho de que haya una cultura diferente entre los centros e incluso dentro de cada institución no facilita el encontrar un lenguaje común, aunque en todos los casos la consideración del mismo objetivo común (los estudiantes) es bastante compartido.

La transición supone un cambio en el estilo de vida, que suele afectar al estatus que se posee en el habitual grupo social de referencia y, consecuentemente, a los procesos de adaptación. Este cambio ayuda normalmente a la maduración personal y social, aunque suponga en algunos casos una regresión. Se trataría de evitar esta última posibilidad, haciendo del proceso un instrumento educativo.

Evitar discontinuidades o cambios bruscos de orientación exige de un esfuerzo de coordinación entre centros que evite, en la medida en que sea posible, los efectos perniciosos que se pueden derivar de una planificación que no tenga en cuenta suficientemente los intereses y necesidades de los estudiantes.

Aunque tan deseable es la continuidad, da seguridad y rentabiliza esfuerzos, como la discontinuidad, supone el adaptarse a diferentes ambientes y fases con un significado y reconocimiento diferencial, transitar sin excesivos sobresaltos entre centros educativos puede ser importante para garantizar, como mínimo, el éxito escolar.

La coordinación entre centros es una prioridad que resulta cada vez más necesaria, si consideramos la autonomía curricular existente y la potenciación que se desea de proyectos propios y diferenciados entre las instituciones educativas. Siendo problemático el cambio de centro, por las modificaciones de contexto físico y social que comporta, más lo es el cambio de formato curricular y de estilo de trabajo de los profesores.

PROBLEMAS ESTRUCTURALES

De todas maneras, cabe señalar que muchos de los problemas son estructurales y no se puede más que tratar de paliar algunas de las disfunciones que plantea la discontinuidad curricular, la ruptura en las normas escolares de referencia, el cambio de modelo organizativo, la fragmentación del sistema de ayuda al estudiante u otros similares.

Así, por ejemplo, detectamos problemas que afectan al campo de los valores, como puedan ser los relacionados con la libertad de elección de centros o el principio de igualdad de oportunidades. Podemos y debemos planificar los centros de secundaria de acuerdo con la tipología de los alumnos que reciben y teniendo en cuenta el estilo pedagógico y la formación que recibieron en los centros de primaria, pero no podemos olvidar que existe la elección de centros y, consecuentemente, la imposibilidad por ello de pensar en itinerarios educativos para todos los posibles estudiantes.

También, podemos planificar una mayor coordinación de programas curriculares y de maneras de funcionamiento organizativos y hacerlo buscando el beneficio del mayor número de estudiantes. Pero, tampoco podemos obviar que una continuidad total de

A los naturales problemas que se derivan de su proceso evolutivo, se añaden ahora los derivados de un proceso formativo que cambia bruscamente de planteamientos y de prácticas.

Las familias deben de animar a sus hijos a conocer las nuevas realidades, ayudarles en la búsqueda de información, apoyarlos en las visitas institucionales, mostrar confianza en sus decisiones y acompañarles durante el proceso.

programas entre dos instituciones podría también conciliar el principio, que se habría de respetar, de igualdad de oportunidades para todos los estudiantes.

De todas formas, nadie niega que una educación de calidad exige procesos de transición organizados que permitan disminuir los inconvenientes para los estudiantes y facilitar la mayor coordinación posible entre instituciones. La organización adecuada de la transición exige así aprovechar lo positivo para los estudiantes (aprender a adaptarse a la diversidad y a establecer nuevas relaciones), para las familias (conocer y contrastar otras realidades educativas), para el centro educativo (renueva sus puntos de vista y contrasta la utilidad y adaptabilidad de su proyecto institucional) y para el contexto social (favorece la integración de colectivos sociales y educativos), evitando al máximo los inconvenientes.

Aprovechar al máximo las posibilidades del reto que planteamos, nos permite delimitar las tareas que pueden hacer los distintos agentes implicados, partiendo de los aprendizajes derivados de los planteamientos teóricos y/o de las prácticas que hasta el momento se conocen.

Los estudiantes interesados en un proceso de transición determinado, deberían de buscar información sobre la nueva institución educativa, visitarla, compartir miedos, y temores a la nueva situación desde la perspectiva del grupo o manifestar sus inquietudes cuando surjan.

Las familias deben de animar a sus hijos a conocer las nuevas realidades, ayudarles en la búsqueda de información, apoyarlos en las visitas institucionales, mostrar confianza en sus decisiones y acompañarles durante el proceso. Se trata de mejorar su autoestima y confianza, de reforzar su capacidad de autonomía y de animarles ante las dificultades.

Los centros educativos, por su parte, deben de garantizar la máxima coordinación entre las instituciones, como resultado de un interés mutuo de colaboración. Se trata de mejorar los procesos y los resultados de la transición, de acuerdo a unos objetivos explícitos y consensuados y en función del proyecto formativo que se desea impulsar. Y en su concreción, debemos de ser respetuosos con las características diferenciales que se dan en las instituciones educativas, apoyarse en unos servicios educativos sectorizados que les deben dar soporte sin reservas o

superar la tentación de burocratizar la coordinación a causa de las dificultades reales que presenta.

La concreción del proyecto de transición exige así:

- La máxima colaboración del profesorado, padres y estudiantes, que comparten la meta de una educación de calidad.
- Optar por la colaboración frente a la competitividad, que lo único que aporta son tensiones y focalización del trabajo sobre las ganancias frente a los demás y no sobre su calidad.
- Planificar y concretar los aspectos de la colaboración. Así:
 - La coordinación en el ámbito de la gestión hace referencia a la mejora de la comunicación entre los centros, la realización de fichas de traspaso de información, la coordinación del proyecto educativo, de actividades extraescolares y complementarias, el conocimiento de procedimientos de trabajo y estudio, la realización de fiestas en común, visitas de los estudiantes y padres y la tramitación de documentación.
 - La coordinación en el ámbito de la tutoría trabaja, por una parte, elementos como la tutoría individual con los estudiantes, la tutoría en grupo, la relación con las familias y la coordinación entre el profesorado. Por otra, algunas instituciones se centran más en las herramientas para el alumnado, centrándose en los hábitos de trabajo y estudio, la identidad personal, los hábitos de comportamiento y la integración social positiva.
 - La coordinación en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje supone un trabajo orientado a las áreas y centrado, en algunos casos, en algunas competencias básicas.
- Garantizar el proceso de institucionalización de la coordinación exige información fluida en la institución sobre el proyecto y realizaciones, la implicación directa de algún miembro del equipo directivo y evitar que el trabajo de coordinación quede reducido a las personas participantes.
- Establecer mecanismos de evaluación para la mejora.

FINALIDAD

La finalidad última del programa de coordinación entre instituciones es la de promover una enseñanza de calidad a partir de una mayor coherencia entre los procesos de intervención formativa. Supone, entre otras cosas, el compartir información, impulsar la coordinación de los proyectos curriculares de materias comunes, el promover acuerdos que ayuden a disminuir las diferencias en los sistemas de trabajo pedagógico y el establecer mecanismos de seguimiento y mejora de las actuaciones que ayuden a la mejora permanente.

La mera consideración de algunas de las cuestiones planteadas nos permite entender el contenido de la transición, sin que ello signifique que abordamos una práctica sencilla. Más allá de la revisión de formas de ver la formación y su práctica, supone una implicación personal y emocional, además de dedicación y utilización de procedimientos técnicos adecuados: planificación del proceso, desarrollo de actitudes personales favorables, adecuación de estructuras de coordinación y realización, evaluación de progresos y efectos, entre otras.

También, supone considerar durante todo el proceso: la atención prioritaria a las necesidades existentes con relación al proceso de enseñanza-aprendizaje, la negociación en los centros, la participación de los implicados, la posibilidad de impulsar procesos de formación comunes, la necesidad de promover la colaboración o el proceder a partir de revisiones generales y específicas.

El conocimiento y debate sobre las problemáticas y realizaciones sobre los procesos de transición no puede ayudar, asimismo, a aumentar las posibilidades de éxito; sin embargo, la mayor efectividad se logrará aplicando los mecanismos que permitan los procesos de mejora permanente.

Debatir sobre estas y otras cuestiones nos parece importante, pero también lo es el avanzar en respuestas concretas sobre los límites de la colaboración y los fundamentos de la acción, con referencia a los supuestos teóricos que justifican la atención a los procesos de transición, dilemas que se presentan, paradojas y otros referentes que permitan comprender la complejidad de la realidad que se analiza.■

OBRA SOCIAL
EL ALMA DE "LA CAIXA"

 **Hablemos de drogas**
La respuesta a tus preguntas, en el
900 22 22 29
de lunes a viernes, de 9 h a 21 h

PROGRAMA DE PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS

El diálogo, la mejor prevención

Si dudas sobre cómo enfocar una conversación con tus hijos sobre las drogas, la Obra Social "la Caixa" pone a tu disposición un teléfono gratuito en el que un equipo de profesionales especializados te orientará para que puedas hacerlo con toda naturalidad. Llámanos y hablemos.